

Lux Aeterna

POR FERNÁN RIOSECO, ABOGADO

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Las fábulas siempre tuvieron la razón: tarde o temprano la borrachera se paga caro. La resaca llegó y, al parecer, se quedará por un buen rato.

Todo comenzó en plena revuelta popular, allá por noviembre de 2019. Nos dijeron que no eran 30 pesos, sino 30 años. Entre la algarabía y el miedo, apremiado por las amenazas extorsivas de una oposición despiadada y al filo de la sedición, el ex

Presidente Piñera tuvo que ceder en muchas cosas. Una de ellas fue la publicación de la Ley N° 21.185, que congeló las tarifas de consumo de energía eléctrica para revertir el aumento de las cuentas de la luz que, entonces, era sólo de un 9,2%.

El Presidente Boric (con la complicidad de toda la clase política, hay que decirlo) mantuvo el congelamiento de las tarifas y así fue como, pandemia y guerras mediante, llegamos al desastre actual. La deuda acumulada totaliza más de US\$ 6.000 mi-

llones y si no se paga en un plazo relativamente corto, la bomba explotará más temprano que tarde, pues sólo por intereses moratorios se devengan diariamente US\$ 3 millones.

Es impopular, tendrá impacto en la inflación y afectará los bolsillos, pero no queda otra salida. El problema es que, según Marcel, "no hay plata" para un subsidio universal. La ayuda estatal apenas alcanza para cubrir el aumento de tarifa del 40% de la población más vulnerable.

Soslayando la discusión téc-

nica sobre el cálculo de los montos y las diferencias de reajuste entre las regiones y las comunas, la ocasión es propicia para reflexionar sobre el problema de fondo: nuestra excesiva dependencia de la energía eléctrica, pese a que 685 millones de personas viven sin electricidad en el mundo, principalmente en África.

Mucho se habla de energías renovables y no contaminantes, como la solar, eólica e hidráulica. De hecho, la inversión en fuentes de energía limpias es uno de los Objetivos de Desarrollo Sos-

tenible de la ONU para el año 2030. Sin embargo, la energía eléctrica no es eterna. La erupción de un supervolcán o el impacto de una tormenta solar más severa que el llamado "Evento Carrington" de 1859, podrían generar un apagón global de varios años. Es cierto que la probabilidad es baja y que se han tomado medidas, pero el riesgo de volver, literalmente, a la edad media está ahí, latente.

No se trata de construir más carreteras eléctricas o híbridas, o de reemplazar los combusti-

bles fósiles por energías más limpias, sino de repensar nuestra dependencia energética en general. El cambio climático es una realidad y, a estas alturas, es poco lo que podemos hacer para revertirlo. Lo que sí está en nuestras manos es modificar nuestras creencias y transitar paulatinamente hacia formas de vida más conectadas con la naturaleza que con los cables de un ordenador o de un teléfono móvil.

Después de todo, la única energía permanente es la del sol e, incluso esta, no es eterna. ☞